

LA BATALLA DEL GUADIARO (21-06-1010) EN EL *MUQTABIS* DE IBN HAYYĀN

The battle of the Guadiaro (06-21-1010) in the Muqtabis of Ibn Hayyān

JOSEP SUÑÉ ARCE

Exzellenzcluster „Religion & Politik“

sunej@uni-muenster.de

ORCID ID: 0000-0002-5741-4402

RESUMEN

En el presente artículo se analiza el contenido de una parte del *Kitāb Šawāhid al-Ġilla* de Ibn al-‘Arabī que trata sobre la lucha de Ibn ‘Abd al-Ġabbār al-Mahdī contra Sulaymān al-Musta‘īn por alzarse con el título califal en al-Andalus. Para realizar este cometido, el autor del texto compiló fragmentos del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān que no aparecen en ninguna otra obra. Las noticias seleccionadas aportan información novedosa sobre la batalla del Guadiaro, el posterior reparto del botín y los argumentos legitimadores utilizados por los partidarios de Sulaymān al-Musta‘īn. Los resultados del estudio obligan a revisar el discurso elaborado a partir de los trabajos clásicos de R. P. A. Dozy y É. Lévi-Provençal, que respecto a esta cuestión, todavía siguen siendo vigentes.

Palabras clave: Historiografía, Al-Andalus, *al-Fitna al-Barbariyya*, Guerra Medieval, Condados Catalanes, Legitimación del Poder.

Fecha de recepción: 02 de noviembre de 2023

Fecha de admisión: 18 de diciembre de 2023

RESUM

En el present article s'analitza el contingut d'una part del *Kitāb Šawāhid al-Ġilla* d'Ibn al-ʿArabī que tracta sobre la lluita d'Ibn ʿAbd al-Ġabbār al-Mahdī contra Sulaymān al-Mustaʿīn per guanyar el títol califal a al-Andalus. Per realitzar aquesta tasca, l'autor del text va compilar fragments del *Muqtabis* d'Ibn Ḥayyān que no apareixen en cap altra obra. Les notícies seleccionades aporten informació nova sobre la batalla del Guadiaro, el posterior repartiment del botí i els arguments legitimadors utilitzats pels partidaris de Sulaymān al-Mustaʿīn. Els resultats de l'estudi obliguen a revisar el discurs elaborat a partir dels treballs clàssics de R. P. A. Dozy i É. Lévi-Provençal, que pel que fa a aquesta qüestió, encara segueixen sent vigents.

Paraules clau: Historiografia, Al-Andalus, *al-Fitna al-Barbariyya*, Guerra Medieval, Comtats Catalans, Legitimació del Poder.

ABSTRACT

This article analyses the contents of a part of Ibn al-ʿArabī's *Kitāb Šawāhid al-Ġilla* about Ibn ʿAbd al-Ġabbār al-Mahdī's struggle against Sulaymān al-Mustaʿīn to win the caliphate title in al-Andalus. For this purpose, the author of the text compiled fragments of Ibn Ḥayyān's *Muqtabis* that do not appear in any other work. The selected accounts provide new information about the battle of the Guadiaro, the subsequent distribution of the spoils and the legitimising arguments used by Sulaymān al-Mustaʿīn's supporters. The results of the study make it necessary to revise the discourse elaborated on the basis of the classic works of R. P. A. Dozy and É. Lévi-Provençal, which are still present on this issue.

Keywords: Historiography, Al-Andalus, *al-Fitna al-Barbariyya*, Medieval Warfare, Catalan Counties, Legitimation of Power.

JOSEP SUÑÉ ARCE. Es doctor en Historia Medieval por la Universidad de Barcelona (2017). Ganó la segunda edición del Premio Jovens Investigadores AIHM – Banco Santander Totta (2018) y ha sido invitado en calidad de investigador por el Exzellenzcluster, "Religion & Politik" de la Universidad de Münster (2023). Entre sus aportaciones destacan la monografía Guerra, ejército y fiscalidad en al-Andalus. De la hegemonía musulmana a la decadencia, editada por La Ergástula (2020), y los artículos publicados en Al-Masāq, Al-Qanṭara, Anuario de Estudios Medievales, Gladius y Desperta Ferro. También ha compaginado la actividad académica con la docencia en la Educación Secundaria Obligatoria.



Los omeyas llevaban gobernando en al-Andalus más de dos siglos cuando la dignidad califal recayó en Hišām II, que en el momento de acceder al trono superaba escasamente los once años de edad (976). Su condición de niño le impedía ejercer el poder de forma directa y esta circunstancia la aprovechó un alto funcionario andalusí, Ibn Abī ‘Āmir, para dirigir el Estado en nombre del califa legítimo.¹ Hišām II se convirtió en un soberano meramente nominal mientras los ‘āmíriés eran quienes actuaban como los verdaderos gobernantes, provocando la enemistad de los demás miembros del linaje omeya. El conflicto estalló cuando ‘Abd al-Raḥmān Šangūl, el segundo hijo de Ibn Abī ‘Āmir al heredar las funciones del padre, consiguió ser declarado sucesor del califa (1008), lo cual significaba una violación de las normas islámicas, que reservaban ese cargo a los integrantes de la tribu Qurayš. Muḥammad b. Hišām b. ‘Abd al-Ġabbār al-Mahdī,² uno de los biznietos del califa ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāšir, reaccionó a esta ilegalidad dando con éxito un golpe de estado. Como resultado, Šangūl fue ejecutado y Hišām II depuesto, convirtiéndose Ibn ‘Abd al-Ġabbār en el nuevo califa. No obstante, las dudas sobre su idoneidad, algunas de sus primeras decisiones gubernamentales y, en especial, la hostilidad que mostraba hacia los jefes militares bereberes, a quienes acusaba de haber sido el principal sostén de la usurpación ‘āmíri, hicieron que surgiese un candidato alternativo en la figura de Hišām b. Sulaymān al-Rašīd, un nieto del califa ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāšir. El grupo opositor, empero, fracasó en el intento de destronar a al-Mahdī y al-Rašīd fue ajusticiado. Las tropas norteafricanas, que habían apoyado el golpe, huyeron de Córdoba y escogieron a Sulaymān b. al-Ḥakam al-Musta‘īn bi-llāh,³ un sobrino del difunto al-Rašīd, como nuevo pretendiente al califato. Los fugitivos consiguieron también la alianza con Sancho García de Castilla,⁴ cuyas provisiones y huestes fueron importantes para vencer a Ibn ‘Abd al-Ġabbār pocos meses después y poner en el trono califal a Sulaymān al-Musta‘īn (1009). Fue en esta fase inicial de la larga y agotadora *al-Fitna al-Barbariyya*, la guerra civil que provocó la disolución del califato y la aparición de las taifas, cuando los partidarios de al-Mahdī recurrieron a los condes catalanes para obtener ayuda bélica.⁵

¹ El siguiente trabajo se integra en el proyecto *Entre al-Andalus y la feudalidad. Poderes territoriales y desarrollo de sistemas defensivos altomedievales en el nordeste peninsular* (PID2020-114484GB-I00), Ministerio de Ciencia e Innovación. Quiero agradecer al Dr. Wolfram Drews, profesor de la Universidad de Münster, y a la Dra. Maribel Fierro, profesora del Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo del CSIC, la supervisión y comentarios que amablemente han hecho sobre el presente artículo. Respecto a Muḥammad b. Abī ‘Āmir al-Manšūr, véase: Bariani, 2003. Ballestín, 2004. Sénac, 2006. Echevarría, 2011.

² A lo largo del trabajo, me referiré a Muḥammad b. Hišām b. ‘Abd al-Ġabbār al-Mahdī como Ibn ‘Abd al-Ġabbār o al-Mahdī de manera indistinta.

³ A partir de ahora será llamado Sulaymān al-Musta‘īn.

⁴ La versión recogida por Ibn ‘Idārī, que menciona al conde cristiano como Ibn Māma Dūna, abre la posibilidad de que también se integrase en esta coalición García Gómez de Saldaña, que efectivamente era hijo de una madre llamada Mumma Domna. Véase: Torres, 1996. Sin embargo, tampoco es descartable que se trate de una confusión o error de Ibrāhīm b. al-Qāsim, el autor que utilizó Ibn ‘Idārī para narrar aquellos sucesos, ya que Sancho García de Castilla era biznieto de otra Mumma Domna. En cualquier caso, la implicación directa del conde castellano en la expedición que acabó con el primer gobierno del califa al-Mahdī está confirmada por la posterior entrega de las fortalezas del Duero y por las noticias de las demás fuentes árabes, así como por los anales cristianos. Véase: Bramon, 2002: 363.

⁵ Sobre la *Segunda Fitna* andalusí o *al-Fitna al-Barbariyya* (1009-1031), sigue siendo de consulta obligada el estudio de P. C. Scales publicado en el año 1994.

No sería justo afirmar que la expedición militar de los condes Ramón Borrell de Barcelona y Armengol de Urgel en favor de Ibn ‘Abd al-Ġabbār, en su pugna por el califato cordobés, durante la primavera y verano del año 1010 sea un tema desconocido y poco divulgado. A decir verdad, habría sido difícil ignorar un suceso al que la mayoría de compilaciones árabes dedican una atención destacada.⁶ Las gentes de los condados catalanes, que hasta entonces habían tenido una aparición discreta en las fuentes cronísticas de origen andalusí, de repente, ocuparon un lugar central, llegando incluso Ibn al-Abbār a referirse a ese año como el *año de los francos*, es decir, el año de los catalanes.⁷ Se entiende, por lo tanto, que cuando los arabistas empezaron a estudiar, editar y traducir los textos que tenían disponibles, fueran sobre todo historiadores catalanes quienes más esfuerzos dedicasen a analizar y valorar la actuación de la hueste condal en el sur peninsular. Este esfuerzo historiográfico, sin embargo, quedó frenado desde mediados de la pasada centuria, momento a partir del cual el medievalismo ya no hizo ninguna aportación novedosa a la cuestión.⁸ En la actualidad, los historiadores repiten, apenas sin matices, el mismo discurso que hace setenta años, debido a que directa o indirectamente continúan utilizando las fuentes primarias que fundamentaron los trabajos pioneros del siglo pasado.⁹ Y no es por falta de nuevos textos árabes, pues en estas décadas se han editado obras que aumentan o contradicen la información que se conocía hasta ahora. Pero la ausencia de traducciones científicas y de renovadas monografías dedicadas a la historia política de al-Andalus ha impedido superar el relato que establecieron R. P. A. Dozy y É. Lévi-Provençal, dos figuras claves del arabismo, y cuyos trabajos sirvieron de base a los historiadores medievalistas para extraer conclusiones.¹⁰

LA EXPEDICIÓN CATALANA DEL AÑO 1010 EN EL NIHĀYAT AL-‘ARAB Y EN EL BAYĀN AL-MUĠRIB

Este relato se construyó, principalmente, a partir de los textos compilados por al-Nuwayrī –en el caso de R. P. A. Dozy– e Ibn ‘Iḍārī –en el de É. Lévi-Provençal–. La parte del *Nihāyat al-‘arab* de al-Nuwayrī que cubre la expedición de los condes catalanes a Córdoba presenta una anomalía que dificulta su estudio actual. Sucede que el manuscrito manejado por Dozy se halla extraviado, o al menos no hay una edición árabe del mismo, y solo tenemos acceso a la traducción al inglés que hizo P. de Gayangos en las notas de su

⁶ Una selección de algunos de los principales textos árabes que tratan sobre esta cuestión se puede encontrar en: Brannon, 2002: 354-363.

⁷ Codera, 1887-1889: n° 1274.

⁸ Sanpere i Miquel, 1886. Carreras i Candi, 1903: 324-325. Rovira i Virgili, 1922-1934: III 462-472. Soldevila, 1934-1935: I 71-72. Abadal, 1948: 105 y ss. Pérez de Urbel, 1956: 490. Sobrequés, 1985: 7-10. Lacarra, 1965: 256. El estudio de S. Sobrequés se publicó por primera vez en el año 1961.

⁹ Salrach, 1987: 296. Scales, 1994: 75-78, 191-195. Isla, 2010: 187-188, 211. Vergés, 2017: 346-352. Sénac y Laliena, 2020: 25-26.

¹⁰ Dozy, 1861: III 294-298. Lévi-Provençal, 1950: II 312-314. El trabajo original de É. Lévi-Provençal data de 1944.

History of the Mohammedan Dynasties in Spain.¹¹ Por lo que se puede observar, la información de al-Nuwayrī se asemeja mucho a la de Ibn ʿIḍārī, lo cual sugiere que bebieron de una misma fuente, aunque el primero tiende a resumir más, a la vez que aporta datos interesantes que ignora o deja de lado el segundo. En cuanto a Ibn ʿIḍārī, casi toda su narración referente a la intervención catalana en Córdoba procede de Ibrāhīm b. al-Qāsim, secretario de los zīrīs ifrīquíes y destacado historiador norteafricano que vivió durante los años de la Segunda *Fitna* andalusí (1009-1031).¹² Como ya puso de manifiesto P. C. Scales, se trata de un autor proberber que se posiciona claramente en favor de Sulaymān al-Mustaʿīn y en contra de Ibn ʿAbd al-Ġabbār y sus partidarios.¹³

El discurso que se deriva de ambas compilaciones –la de al-Nuwayrī y la de Ibn ʿIḍārī– es el siguiente. Tras el primer nombramiento de Sulaymān al-Mustaʿīn como califa (1009), y con Ibn ʿAbd al-Ġabbār refugiado en Toledo, Wāḍiḥ, antiguo cliente ʿamirí y hombre fuerte de al-Mahdī, fingió mostrar lealtad al nuevo califa y consiguió que le hiciera responsable de la Frontera Superior con la obligación de combatir a los cristianos. Lejos de cumplir con su cometido, Wāḍiḥ entabló negociaciones con los condes Ramón Borrell de Barcelona y Armengol de Urgel para que reuniesen un ejército contra Sulaymān al-Mustaʿīn y los bereberes que le apoyaban. Una poderosa hueste condal se puso en marcha y llegó a Zaragoza, donde los catalanes ya cometieron los primeros abusos contra la población musulmana. De allí avanzaron hasta Medinaceli y se hicieron con el control de esa importante población, en la que se dedicaron a profanar la mezquita. Además, exigieron a Wāḍiḥ unas condiciones económicas desorbitadas: pago diario de dos dinares por cada combatiente y de cien por conde, provisiones a cargo de los musulmanes y exclusividad del botín para los catalanes. Después de verse forzado a aceptar estas cláusulas, Wāḍiḥ condujo a los cristianos a Toledo, lugar en el que se juntaron con Ibn ʿAbd al-Ġabbār y las demás tropas fronterizas que le secundaban. A continuación, ambos contingentes se dirigieron hacia Córdoba. Al saberlo, Sulaymān al-Mustaʿīn movilizó a sus bereberes y a los habitantes de la capital, aunque estos últimos habrían conseguido del califa que les eximiese de acudir a la guerra, según la fuente seguida por al-Nuwayrī e Ibn ʿIḍārī. Se trata de un hecho que E. Lévi-Provençal ya cuestionó y que P. C. Scales acabó de demostrar que no era cierto.¹⁴

El relato continúa con los dos ejércitos enfrentándose en El Vacar. La batalla acabó en derrota de Sulaymān al-Mustaʿīn, quien provocó la retirada de sus hombres al no saber interpretar bien la maniobra de los bereberes y pensar que habían sido vencidos. Sin embargo, estos últimos fueron capaces de matar al conde Armengol y a bastantes miem-

¹¹ Gayangos, 1840-1843 : II 493-494.

¹² Lévi-Provençal, 1930 : 93-99. Lévi-Provençal, 1935-1945 : 251. Maíllo, 1993: 88-92. Sobre Ibrāhīm b. al-Qāsim, véase: Maíllo, 1993: XVIII.

¹³ Scales, 1994 : 4-5, 74-75.

¹⁴ Lévi-Provençal, 1950 : II 313, n. 2. Scales, 1994: 76-77.

bros de la nobleza condal.¹⁵ Las pérdidas norteafricanas se redujeron a la muerte de 300 combatientes de a pie. La inmediata entrada de los catalanes en Córdoba se caracterizó por los asesinatos indiscriminados, los abusos, los saqueos, la coacción económica sobre sus habitantes y las injurias públicas hacia el Profeta y la religión musulmana.¹⁶ Al-Mahdī, actuando ya como califa, pagó la soldada que debía a los cristianos y logró convencerles para que salieran en persecución de los bereberes, quienes habían tomado el camino de Algeciras después de lo sucedido en El Vacar. Ambos ejércitos volvieron a verse las caras en el Guadiaro y esta vez los norteafricanos consiguieron una victoria completa sobre sus adversarios, matando a 3.000 catalanes y provocando que otros muchos se ahogasen en el río. Cuando los derrotados regresaron a Córdoba, incrementaron su odio hacia los magrebíes, según la versión recogida por Ibn ʿIdārī. De forma más clara, Al-Nuwayrī especifica que los catalanes –que habían perdido más de un tercio de sus efectivos– masacraron a todos aquellos que sospecharon que pudiesen ser bereberes. Sin embargo, se negaron a seguir combatiendo contra los norteafricanos, a pesar de los ruegos de Ibn ʿAbd al-Ġabbār y Wāḍih, argumentando que habían muerto sus jefes y sus principales combatientes. Una quincena de días más tarde, la hueste condal iniciaba el camino de vuelta a territorio cristiano.

LOS PELIGROS DE LAS CRÓNICAS MEDIEVALES

Con todos estos datos, que ya no se han modificado desde mediados del siglo pasado, los historiadores han analizado la expedición catalana a Córdoba y han extraído conclusiones.¹⁷ Podemos afirmar que existe un consenso bastante amplio en considerar que la campaña fue un éxito económico y político del conde de Barcelona, tanto a nivel interno, ya que su liderazgo se vio reforzado, como externo, por constituir su actuación una precursora del régimen de parias, pero que, por el contrario, resultó desastrosa desde un punto de vista militar. Sin duda, el material cronístico elaborado en el monasterio de Ripoll *a posteriori* y varios testamentos contemporáneos de los hechos podrían avalar esta última interpretación, pues la cantidad de miembros de la aristocracia condal fallecidos en el conjunto de la expedición fue anormalmente alta, nada más y nada menos que un conde, tres obispos –dos de los cuales en suelo catalán a causa de las heridas– y algún que otro magnate.¹⁸ No obstante, debe tenerse presente que las pérdidas humanas

¹⁵ Un grupo grande según la compilación de Ibn ʿIdārī, sesenta según la de al-Nuwayrī y cientos según la de Ibn al-Ḥafīb. Véase: Lévi-Provençal, 1930: 95. Gayangos, 1840-1843: II 493. Lévi-Provençal, 1956: 115.

¹⁶ El relato de Ibrāhīm b. al-Qāsim, recogido ampliamente por Ibn ʿIdārī, marca una nítida diferencia entre la previa actuación de los castellanos, centrada en la búsqueda ilícita de ganancias materiales, y la posterior de los catalanes, donde además del deseo de obtener riquezas a cualquier precio había también la voluntad de destruir el Islam.

¹⁷ Véanse las notas 8 y 9.

¹⁸ Cingolani, 2012: 87, 119. Baucells *et al.*, 2006 : n° 142 y 197. Marquès, 2002-2005: n° 30. Ordeig, 2000: n° 716, 718, 720, 721 y 722. Rius Serra, 1945-1947: n° 431. Chía, 1886: 289.

entre la capa dirigente del bando opuesto tampoco fueron pequeñas. Como ya señaló P. C. Scales en su completo y valioso estudio sobre la Segunda *Fitna* andalusí, cinco líderes cordobeses fallecieron en El Vacar, entre cargos religiosos y colaboradores próximos de Sulaymān al-Musta‘īn.¹⁹ Aun así, P. C. Scales ha sido uno de los investigadores que con mayor contundencia ha defendido que la intervención catalana fue un fracaso absoluto en el plano bélico.²⁰ La razón es que él, como tantos otros, ha hecho una lectura literal y acrítica de las cifras de muertos recogidas en las versiones de Ibn ‘Idārī y al-Nuwayrī.²¹ Si los catalanes primero mataron a 300 bereberes en El Vacar, y luego los bereberes replicaron con la muerte de 3.000 catalanes en el Guadiaro, queda claro quién salió perdiendo. Con todo, merece la pena señalar que la claridad de estos números se desvanecería por completo si se tuviese en cuenta una noticia que Ibn Simāk tomó de Ibn al-‘Arif, y este a su vez de Ḥabbūs b. Māksan, uno de los principales jefes bereberes, en la que este último recordaba que en la derrota del Vacar se mataron a 10.000 hombres, se sobreentiende que eran los que estaban bajo sus órdenes.²² Pocas cosas hay tan arriesgadas en el trabajo historiográfico como sustentar una teoría con las cifras de una crónica medieval y esto es precisamente lo que ha ocurrido.

Puede servir como excusa el hecho que la cifra de 3.000 muertos no parezca *a priori* demasiado exagerada, sobre todo si se compara con las cantidades consignadas en las fuentes árabes y latinas respecto a otros contextos bélicos. También es cierto que Ibrāhīm b. al-Qāsim, el autor contemporáneo de aquellos sucesos con el que Ibn ‘Idārī, y muy probablemente al-Nuwayrī, nutrió su relato sobre la expedición catalana a Córdoba, fue considerado uno de los mejores historiadores de su época.²³ Otro historiador árabe de renombre que le tocó presenciar el final del califato omeya andalusí y el surgimiento de las taifas es el cordobés Ibn Ḥayyān.²⁴ No sabemos por qué Ibn ‘Idārī le ignoró en esta parte concreta de su compilación. A diferencia de este sabio magrebí, el cadí sevillano Abū Bakr Muḥammad b. ‘Abd Allāh Ibn al-‘Arabī, que vivió a caballo de los siglos XI y XII, sí que extractó una parte del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān en el capítulo titulado “Asunto de al-Mahdī al-Marwānī con los bereberes” de su *Kitāb Šawāhid al-Ġilla*.²⁵ A este relato,

¹⁹ Scales, 1994: 76-77. Podrían ser cuatro en vez de cinco. Véase la nota 88.

²⁰ Scales, 1994: 76-77, 97, 138, 194-195, 199, 202.

²¹ También es el caso, entre otros, de los siguientes estudios: Carreras i Candi, 1903: 324-325. Isla, 2010: 211. Sénac y Laliena, 2020: 26.

²² De esta manera parece que lo entendía el editor del texto, Maḥmūd ‘Alī Makkī, quien comentó en nota a pie de página que los bereberes sufrieron una “gran matanza” en El Vacar, información que no se podía obtener de ninguna otra fuente árabe conocida. La frase en realidad es algo confusa: “Cuando huimos de los catalanes el día de la derrota en El Vacar –en la que mataron/murieron como unos 10.000– llegué a un barranco abrupto en el camino de Córdoba a al-Zahrā’ sobre el que había un puente pequeño...”. Sin embargo, la inclusión en ese mismo relato de expresiones y conceptos como “vergüenza de derrota” (*qubḥ hazīmatin*) y “calamidad” (*‘azīma*) en boca de los bereberes que huían apoya esta interpretación. Véase: Makkī, 1984: 125.

²³ Maíllo, 1993: XVIII.

²⁴ Sobre este autor medieval, véase: Marín, 1999: 543-544. Chalmeta, 1972: 379-384. Scales, 1994: 11-18. Soravia, 1999. Martínez-Enamorado, 2008.

²⁵ Ya ‘lā, 1996: 376-383.

centrado en la victoria de los bereberes sobre los catalanes e Ibn ʿAbd al-Ġabbār en la batalla del Guadiaro, y desconocido tanto por R. P. A. Dozy como por É. Lévi-Provençal, va dedicado el siguiente artículo.

LA IMPORTANCIA DEL KITĀB ŠAWĀHID AL-ĠILLA PARA EL CONOCIMIENTO
DE LA BATALLA DEL GUADIARO Y DE LO QUE LA RODEA

Del *Kitāb Šawāhid al-Ġilla* han trascendido especialmente las cartas oficiales y de carácter religioso y solidario, a través de las cuales Ibn al-ʿArabī y su padre lograron del califa abasí y de al-Ġazālī la legitimación para que Yūsuf b. Tāšufīn, el emir almorávide, extendiese su dominio sobre al-Andalus.²⁶ Con este servicio a la causa lamtūnī, la familia de Ibn al-ʿArabī esperaba recuperar la influencia y riqueza que habían perdido con la caída de la taifa sevillana.²⁷ Tiene sentido que, si el objetivo era halagar a los almorávides, una dinastía bereber perteneciente a las tribus Šinhāġa, la parte del *Muqtabis* compilada no fuese aquella que trataría sobre la batalla del Vacar, sino la que estaba dedicada al Guadiaro. En esa sección, Ibn Ḥayyān había recurrido, como fuentes de información, a Saʿīd al-Murābiṭ, a Zīrī b. Marīn, a un bereber ifraní de Ronda, al consejo de notables de una o varias comunidades bereberes y a Abū Tammām b. Mahriya/Masawiyya. Todas ellas habrían sido fuentes orales. Se trata, en conjunto, de un corpus de información muy importante que en algunos casos refuerza, y en otros contradice, el discurso construido a partir de las obras de al-Nuwayrī e Ibn ʿIḍārī, como se verá a continuación. A pesar de la relevancia de este texto y de que fue editado hace ya casi una trentenena de años, se puede decir que ha pasado desapercibido a la mayoría de autores árabes y medievalistas. Solo Sebastián Gaspariño, en su magno proyecto de traducir todas las fuentes árabes referentes a la historia de al-Andalus, tradujo el contenido de este texto en el año 2011.²⁸ Sin embargo, el mérito de haber recopilado una cantidad ingente de fuentes, de haberlas ordenado y de haber transmitido, más o menos con éxito, lo que se dice en el original árabe, no hace olvidar que los errores de traducción son demasiado frecuentes y que el aparato crítico es muy pobre. Personalmente, debo al profesor Xavier Ballestín que me diese a conocer este olvidado texto, que viene a ser lo que Ibn Ḥayyān escribió sobre la batalla del Guadiaro.²⁹

²⁶ Ya ʿlā, 1996: 59.

²⁷ Ya ʿlā, 1996: 48-51.

²⁸ Gaspariño, 2011: 123, 135-136, 138-141.

²⁹ También aprovecho para agradecerle sus respuestas a las diferentes dudas y consultas que le he planteado en relación con esta cuestión. No obstante, cualquier error que pudiese haber, solo sería responsabilidad mía.

LA VERSIÓN DE SA'ĪD AL-MURĀBIṬ: EL SOLDADO QUE
PRESENCIÓ LA TRAICIÓN DE IBN 'ABD AL-ĠABBĀR

Ibn al-'Arabī empieza su relato con un extracto de un primer texto de Ibn Ḥayyān en el que se contraponen los apoyos de ambos contendientes y se explica de manera sucinta la batalla del Vacar.³⁰ Mientras la sede del poder de Sulaymān al-Musta'īn era Córdoba y la mayor parte de su ejército lo formaban combatientes bereberes, Ibn 'Abd al-Ġabbār tenía bajo su control Toledo y el grueso de su ejército lo constituían contingentes cristianos. No es de menor importancia la matización producida al afirmar que la mayoría de las tropas de Sulaymān eran norteafricanas, ya que significa que no todas lo eran y que las había de otras procedencias. Esta es una información que conocemos por los diccionarios biográficos y que contradice las versiones recogidas por al-Nuwayrī e Ibn 'Idārī.³¹ Tampoco es irrelevante la breve mención al combate del Vacar. La derrota de Sulaymān al-Musta'īn no se maquilla con la hábil y valerosa actuación de sus hombres, ni existe una retirada ordenada, sino que lo que hay es una huida en toda regla, la de al-Musta'īn a Játiva y la de los bereberes a Córdoba.

El relato de Ibn al-'Arabī continúa citando a Ibn Ḥayyān, pero puntualiza que ahora no está consultando directamente su obra, sino el resumen que 'Abd al-Raḥmān b. 'Awn Allāh elaboró de la *Historia* de Ibn Ḥayyān.³² En este texto abreviado se incluyen los testimonios de Sa'īd al-Murābiṭ y Zīrī b. Marīn. El primero de ellos es de gran importancia por aportar una gran cantidad de datos novedosos acerca de la retirada de los bereberes al Guadiaro y de la batalla que allí se produjo. Como su nombre indica, Sa'īd al-Murābiṭ era un devoto musulmán que practicaba el ascetismo y el *ḡihād* en las rábidas.³³ Sabemos también que su origen era magrebí, porque él mismo lo indica de manera implícita en un momento de la narración, aunque su adscripción tribal no era birzālī ni *ṣinhāgī*. Al igual que sus compañeros, después de estallar la *Fitna*, luchó en El Vacar y en el Guadiaro. La devoción religiosa quizá explique que su versión, más que un elogio de sus camaradas y líderes, sea una memoria de aquellos favores que Dios otorgó a los bereberes durante la campaña, demostrándose así que su causa era la justa.

Sa'īd al-Murābiṭ nos informa de que después de haber huido del Vacar, los bereberes llegaron a Córdoba con la intención de recoger a sus familias y abandonar la ciudad. De esta noticia se deduce que no todos los norteafricanos se hallaban acuartelados en *Madīnat al-Zahrā'*, sino que una parte de ellos había permanecido en la capital califal. Los bereberes la evacuaron de forma tan apresurada a causa del miedo, que todos se agolparon

³⁰ Ya'la, 1996: 376.

³¹ Codera, 1882-1883: n° 34, 436, 561 y 1033. Codera, 1887-1889: n° 1274. Maḥmūd, 1967-1968: III-IV 745.

³² Ya'la, 1996: 377-380. Se considera que el *Muqtabis* habría sido la primera parte de la *Historia* o *Ta'riḥ* de Ibn Ḥayyān. Véase: Scales, 1994: 15. 'Abd al-Raḥmān b. 'Awn Allāh fue otro historiador andalusí, bastante reconocido y contemporáneo de Ibn Ḥayyān, al cual criticó en cierta ocasión por no haber explicado correctamente una historia. Véase: Maíllo, 1993: XIX.

³³ Sobre la práctica del *ribāṭ*, véase: Albarrán, 2020: 106-123. Franco Sánchez, 2004. Marín, 2004.

en una misma puerta y provocaron una avalancha humana en la que fallecieron muchas de sus mujeres e hijos. No fue la única tragedia padecida. Al cruzar el Guadalquivir, al sur de Madīnat al-Zahrā', se ahogaron más familiares y partidarios en número considerable. Los supervivientes reprimieron los llantos de quienes lloraban y saquearon los alrededores, capturando acémilas cargadas de provisiones y utensilios variados.³⁴ Aprovecharon las mulas apresadas para montar en ellas a sus familias y parientes e iniciaron el camino hacia la costa con la esperanza de hallar embarcaciones que les llevasen al Magreb para salvar sus vidas y las de sus seres queridos. Pero al llegar al Guadiaro, se produjo lo que se podría llamar la primera intervención divina a favor de los bereberes. En efecto, el ejército fugitivo se encontró casualmente con una numerosa caravana de caballos enviada por al-Qāsim b. Ḥammūd y por el delegado de Sulaymān al-Musta'īn al otro lado del Estrecho, en la que había monturas para vender y regalar, además de las que usaban para cabalgar los propios mercaderes. Los norteafricanos las requisaron todas y las acondicionaron para que los hombres que no tenían caballo pudiesen convertirse en jinetes. De esta manera, fueron capaces de incrementar su caballería hasta aproximarse al millar de efectivos,³⁵ que es una cifra, en cualquier caso, bastante inferior al número de jinetes bereberes inscritos en el registro de soldadas y al número de movilizados en momentos precedentes.³⁶ No tenemos datos suficientes para afirmar con rotundidad que esta disminución se debiese exclusiva o principalmente a la derrota del Vacar, pero la angustiosa y dramática retirada desde Córdoba, el deseo inicial de regresar al Magreb tras la batalla y el posterior desprecio de Wāḍih por el escaso número de supervivientes norteafricanos, como se verá a continuación, parecen contradecir las versiones que minimizan las pérdidas bereberes en ese enfrentamiento.

El testimonio de Sa'īd al-Murābiṭ prosigue con la detallada narración de lo que sucedió en el Guadiaro cuando al-Mahdī y su ejército les alcanzaron. Los bereberes se habían fortalecido detrás del río aprovechando el terreno montañoso y la frondosidad del bosque.³⁷ Esta buena posición defensiva no impidió que perdiesen la esperanza de sobrevivir cuando vieron la magnitud de los efectivos adversarios. Se despidieron de sus mujeres y se aliviaron de poder encontrar la muerte en el combate antes que ver cómo sus seres queridos se convertían en presa de sus enemigos. Sin embargo, sucedió entonces una segunda manifestación de la voluntad divina, o lo que es lo mismo, tuvo lugar un nuevo aspecto fortuito, que tendría un carácter decisivo. El hecho es que la tienda de al-Mahdī

³⁴ No comparto la traducción de S. Gaspariño en la página 136 de su *Historia de al-Andalus*: "...pasaron la noche en vela buscando a los niños perdidos...". Creo que se reprimen llantos en vez de buscar a niños.

³⁵ La traducción de S. Gaspariño en la página 138 de su *Historia de al-Andalus* es incorrecta: "...se instalaron en él improvisando y se atravesaron sus jinetes ocultándose". El texto árabe hace referencia a que los bereberes pasaron revista a sus hombres a caballo de forma discreta.

³⁶ Lévi-Provençal, 1956: 102. Gayangos, 1840-1843: II 198. Según los autores medievales, la cifra de jinetes bereberes en tiempos de Almanzor habría oscilado entre los 3.000 y los 12.000 efectivos.

³⁷ S. Gaspariño en la página 138 de su *Historia de al-Andalus* entiende que fueron las mujeres las que subieron a la montaña; interpretación, a mi modo de ver, errónea.

se venía abajo cada vez que sus hombres intentaban levantarla y los bereberes, entendiendo este percance como un mal augurio para su oponente, hicieron correr la voz por todo el ejército. Al mismo tiempo, sus familiares, que habían presenciado u oído el incidente, empezaron a hacer rogativas a Dios. Parece ser que al-Mahdī interpretó las invocaciones de las mujeres y niños norteafricanos –que deberían pronunciarlas en bereber– como si le estuviesen pidiendo misericordia y, argumentado que se hallaba preso de los catalanes, comunicó a Wāḍiḥ su intención de ofrecer a los bereberes la oportunidad de volver a la lealtad y de traicionar a sus aliados cristianos.³⁸ Fue en ese momento cuando Wāḍiḥ habría expresado la siguiente frase:³⁹ ¿Ahora que no les queda *sino ese pequeño contingente quieres su salvación...*? La perplejidad de Wāḍiḥ por las órdenes del califa no evitó que el plan contra los catalanes, y los andalusíes fronterizos que les acompañaban,⁴⁰ se llevase a la práctica.

En efecto, los cristianos cruzaron el río en gran número y montados en caballos fuertes (*aqwatihā*), aunque no lograron coger desprevenidos a sus adversarios, como al parecer pretendían.⁴¹ Al atravesar el río con su caballería habrían provocado su desbordamiento. Les hicieron frente 550 jinetes de los Banū Birzāl y de los Ṣinhāḡa, la mayoría de ellos fatigados. En el otro extremo del campo de batalla se encontraba Sa‘īd al-Murābiṭ y el resto de magrebíes, oponiéndose a las tropas de Sābūr, que habían tomado posiciones en un cerro próximo.⁴² Los catalanes cargaron y mataron a una decena de notables bereberes en el choque, pero los norteafricanos lograron rodear a los cristianos. La comprometida situación en la que se hallaban estos últimos no les hizo mella hasta que algunos jeques magrebíes ordenaron –en lengua bereber– que todos alanceasen a los caballos enemigos a la misma vez. La maniobra tuvo éxito y fueron abatidos y muertos 300 caballeros, provocando que los demás huyesen hacia el vado del río, donde además se ahogó otra cantidad importante de ellos tratando de escapar de la persecución. Entonces, la derrota de la hueste condal se hizo general y tanto Sa‘īd al-Murābiṭ como sus camaradas se sorprendieron de ver cómo al-Mahdī no hacía nada para socorrer a sus aliados, resultándoles evidente que deseaba la derrota de los catalanes. Únicamente Baliq, uno de los subordinados de Wāḍiḥ, intentó ayudarles con los hombres que estaban a sus órdenes y acabó encontrando la muerte. Sin embargo, las cosas no salieron tal como al-Mahdī había

³⁸ S. Gaspariño en la página 138 de su *Historia de al-Andalus* lo traduce de la siguiente manera: “¿qué piensas de escribir a esta gente y ofrecerles que vuelvan a la obediencia, ante el temor de ser derrotados y que nos haga prisionero este necio?”. No tiene sentido que los bereberes temiesen que los catalanes hiciesen preso a Ibn ‘Abd al-Ġabbar. Opino que más correcta sería esta traducción: “¿Les muestras la vuelta a la lealtad por miedo a ser derrotados, pues este infiel nos lleva prisioneros?”

³⁹ Ya‘lā, 1996: 378.

⁴⁰ El texto menciona a un tal Muḍḍir b. Bazīl, que podría ser el mismo Muḍḍir b. Yaḥyà, gobernador de Zaragoza, que aparece en la versión del *Kitāb al-Iqtidāb*. Véase: Ya‘lā, 1996: 378. Lévi-Provençal, 1930: 96. Maíllo, 1993: 90.

⁴¹ S. Gaspariño en la página 139 de su *Historia de al-Andalus* traduce *lam yatamallak* por “no dudó” cuando más bien debería decir “no fue capaz”. Este hecho le hace cambiar el sentido de la frase. Sobre las características de los caballos de guerra medievales, véase: Ameen *et al.*, 2021. García Fitz, 2023.

⁴² S. Gaspariño en la página 139 de su *Historia de al-Andalus* inventa que Sābūr, el gobernador de la Frontera Inferior, había realizado una alianza con los bereberes. Sobre Sābūr, véase: Maíllo, 1993: 196-198.

planeado, pues los bereberes atacaron también al resto de efectivos enemigos y causaron una desbandada completa entre sus filas, hasta el punto de que se apoderaron de todo el campamento de al-Mahdī, incluido su tesoro. Asimismo, asaltaron el campamento catalán y se hicieron con todas las piezas de valor que allí había, aunque en esta última acción sufrieron la sensible pérdida de Abū Yadās, uno de sus líderes, quien fue alanceado después de haber ofrecido gran muestra de valor.⁴³ Finalmente, Sa‘īd al-Murābiṭ explica que después de enterrar a este jefe, los bereberes se dirigieron hacia Córdoba.

Como se acaba de ver, el testimonio de este devoto magrebí enaltece la determinación, el sacrificio, la valentía y la habilidad combativa de sus compañeros, pero a pesar de todo ello, si no fuese por la caravana de los mercaderes, que permitió reforzar la caballería, y por el deseo de al-Mahdī de librarse de los catalanes, a los que traicionó en el momento crucial del combate, pensando que los bereberes le rendirían lealtad igualmente, el resultado del Guadiaro y de la *Fitna* habría sido distinto con mucha probabilidad. Desde la óptica de Sa‘īd al-Murābiṭ, era Dios quien había ayudado a los magrebíes, proveyéndoles de monturas y confundiendo a sus adversarios, y era a él a quien se le debía atribuir la victoria. Más allá del mensaje principal que subyace en este testimonio, también se pueden extraer varias observaciones. La extorsión económica de los condes catalanes a Wāḍih y al-Mahdī, así como el abuso y maltrato de sus hombres hacia la población y religión musulmanas, es algo que aparece en las demás compilaciones,⁴⁴ por lo que es verosímil que el efímero califa cordobés quisiera deshacerse de unos aliados tan caros y peligrosos. Por otra parte, si para los bereberes fue clara la traición de al-Mahdī, más aún lo sería para los directamente afectados. La masacre que los catalanes cometieron al regresar a Córdoba, que solo es consignada de manera explícita por al-Nuwayrī, pudo no haber sido una reacción espontánea y fruto de la rabia, sino un castigo premeditado contra quienes les habían vendido en la batalla.⁴⁵ De la misma forma, la negativa del conde barcelonés a volver a luchar contra los bereberes se puede explicar por la evidente desconfianza hacia aquellas personas que le habían traicionado un par de semanas antes. Las versiones árabes más difundidas asocian esta decisión a la pérdida de los líderes y principales combatientes condales. Sin negar la magnitud de tales bajas, que vienen confirmadas por las propias fuentes latinas, resulta pertinente recordar que en el Guadiaro habrían perecido hasta una decena de notables bereberes y uno de sus jeques, según el testimonio que analizamos.⁴⁶ Como se ha dicho antes, todo parece indicar que las bajas entre los grupos pudientes de ambos bandos fueron especialmente elevadas. En cuanto al número

⁴³ No comparto la traducción de S. Gaspariño en la página 139 de su *Historia de al-Andalus*: “Alanceó uno de sus jinetes a Abū Yadās en el combate después de la gran pena que le afligía”. No había una gran pena, sino que lo que hubo fue una gran muestra de valor. El jefe bereber en cuestión era Abū Yadās b.Dūnas al-Īfranī, líder de los zanāta Banū Īfran. Véase: Maillo, 1993: 92, 224.

⁴⁴ Véase en este artículo el apartado “La expedición catalana del año 1010 en el *Nihāyat al-‘arab* y en el *Bayān al-Muḡrib*”.

⁴⁵ Gayangos, 1840-1843: II 494.

⁴⁶ Ya‘lā, 1996: 379.

de muertes totales en el Guadiaro, Sa'īd al-Murābiṭ reduce la cantidad de catalanes fallecidos a la cifra de 300 y muchos se ahogaron, si bien no se especifica si durante la retirada general aún hubo más muertes.

UN REPARTO DEL BOTÍN Y UNAS GESTAS INDIVIDUALES BASTANTE SINGULARES

El siguiente testimonio recogido en el resumen que 'Abd al-Raḥmān b. 'Awn Allāh hizo del *Ta'riḥ* de Ibn Ḥayyān es el de Zīrī b. Marīn, quien destacó la abundancia del botín obtenido por los bereberes en ese enfrentamiento. Habría sido tanta la suma de caballos, armas, equipamiento militar, tiendas de campaña y otros bienes muebles que todos se enriquecieron. Se abrió un mercado para vender los excedentes y era tanta la oferta que el valor de las cosas disminuyó de forma increíble. Hubo quien con solo una moneda pudo adquirir todo lo que quiso. El propio Zīrī compró una cierta cantidad de tejidos preciosos importados por tres dinares, cuando su precio normal no habría sido nunca más bajo de diez. No teniendo suficiente con eso, le regalaron también una brida andalusí de plata, cuyo valor era superior a lo que había pagado.⁴⁷

Una vez acabado el extracto de 'Abd al-Raḥmān b. 'Awn Allāh, nuestro compilador, Ibn al-'Arabī, vuelve a citar a Ibn Ḥayyān de manera directa, es decir, sin intermediarios, y copia seguidamente lo que un bereber īfraní de Ronda explicó al autor del *Muqtabis* un día que se encontraron en Córdoba.⁴⁸ No cambia el contenido de la noticia, relacionada de nuevo con la magnitud del botín logrado por los norteafricanos en el Guadiaro. A una mujer bereber (*al-barbariyya minhunna*) le tocó en el reparto del botín a un hombre muy corpulento –ignoraba el narrador si musulmán o cristiano– con su caballo, armas, provisiones y demás bienes muebles, al cual le ató a sus propias piernas para que no pudiera intentar ninguna acción hostil.⁴⁹ La duda sobre la religión del infortunado cautivo no es menor, porque el Islam prohíbe esclavizar a los musulmanes. Si esta era su confesión verdadera, confirma que los bereberes trataron a los seguidores de Ibn 'Abd al-Ġabbār como apóstatas, una realidad que aparece asimismo en otros episodios de la Segunda *Fitna*.⁵⁰ Otro aspecto que no debería pasarse por alto es la inclusión de mujeres

⁴⁷ S. Gaspariño en la página 140 de su *Historia de al-Andalus* parece no haber entendido del todo lo que se dice en este fragmento y acaba añadiendo cosas que no aparecen en el original árabe. En vez de “aunque fuera alto su valor era reducido su precio” y “compré...por tres dinares o así –se redujo su precio respecto a su número en unas decenas– después que fingí renunciar al negocio”, debería decir “el precio al alza era satisfecho con cantidades muy bajas” y “compré...por tres dinares o así –y su precio más bajo en la ciudad era de diez– después de haberles enseñado esa cantidad durante el trato”.

⁴⁸ Ya'la, 1996: 380-381.

⁴⁹ S. Gaspariño en la página 140 de su *Historia de al-Andalus* cambia el género y el número de la protagonista de esta historia. Por otra parte, si el beneficiario de la presa hubiese sido otro hombre, la anécdota no habría tenido nada de especial. Tampoco veo que al cautivo se le atase a una acémila.

⁵⁰ Lévi-Provençal, 1930: 81, 102 y 108. Maíllo, 1993: 79, 94-95 y 99. Sobre las acusaciones de infidelidad y apostasía en el mundo islámico, véase la siguiente obra colectiva: Adang *et al.*, 2016.

entre las beneficiarias del botín, un privilegio reservado en principio a los combatientes y que demostraría que algunas mujeres habrían tomado parte en la batalla.⁵¹ El bereber de Ronda también comentó a Ibn Ḥayyān que era tanta la abundancia de acémilas capturadas que fue lícito para cualquier jinete tomar treinta mulas o más sin necesidad de pasar por el reparto del botín, y lo mismo habría sucedido con las tiendas de campaña y los bienes muebles. Especialmente succulenta habría sido la presa obtenida en el pabellón de al-Mahdī. Zīrī b. Barīq al-Īfranī y dos de sus primos fueron los primeros en llegar y se encontraron con una gran bolsa de dinero que contenía 20.000 mizcales. La suma se la repartieron entre ellos sin decir nada a sus compañeros, lo cual suponía una violación de las normas islámicas.⁵² Más adelante, la verdad se acabó descubriendo por la opulencia de esos bereberes.

El relato de Ibn al-‘Arabī prosigue con la descripción de los principales golpes de espada y lanza ocurridos en el Guadiaro, sin que en esta ocasión se especifique de quién toma la información.⁵³ Un primer golpe destacado fue el de Abū Zawīlat, que hizo que los catalanes recogieran un yelmo –supuestamente de la víctima– y lo dejaran en la catedral de Barcelona como acto de redención o piedad.⁵⁴ Este trato especial hacia uno de los caídos cristianos, así como el lugar en el que se realizó la ofrenda, podrían guardar relación con Aecio, el obispo de Barcelona que murió en la expedición. Otra gesta señalada la protagonizó Ḥubāsa b. Māksan al-Šinhāgī, quien abatió con su lanza a un caballero catalán a pesar de que este iba protegido con una pesada lorica. El golpe habría penetrado la cota de mallas y la correa, además de rajar el costado del vestido. No menos increíble fue la hazaña de Bahlūl b. Tamāyat al-Dammarī. Molesto por el relincho de un caballo cristiano, cortó de un tajo los hierros de la brida y la barba, haciendo saltar por los aires el bozal y dejando libre al animal en detrimento de quien lo estaba montando.

Acabada la narración de estas actuaciones sobresalientes, Ibn al-‘Arabī vuelve a citar a Ibn Ḥayyān para referirse a la cifra total de catalanes muertos en el Guadiaro, según las memorias del consejo de notables de la comunidad bereber.⁵⁵ Afirmaban que se les había contado que el número de cabezas cortadas después de la derrota cristiana habría sido de 1.300, y eso sin incluir la cantidad de catalanes ahogados en el río, que también fue muy numerosa.⁵⁶

⁵¹ Como lo había hecho siglo y medio antes Ğamīla, la hermana del rebelde bereber Maḥmūd b. ‘Abd al-Ğabbar. Véase: Viguera, 2011.

⁵² Arcas Campoy, 1993: 62-63.

⁵³ Ya‘lā, 1996: 381-382.

⁵⁴ S. Gaspariño en la página 140 de su *Historia de al-Andalus* traduce *bayḍā* como “blanca”, cuando su significado en esta ocasión parece ser el de yelmo.

⁵⁵ Ya‘lā, 1996: 382.

⁵⁶ Sobre esta macabra práctica, frecuente no solo entre los musulmanes, sino también entre los cristianos, véase: Fierro, 2008a.

EL MIEDO A QUE LOS CRISTIANOS DESTRUYESEN AL-ÁNDALUS

A continuación, Ibn al-‘Arabī reproduce lo que Ibn Ḥayyān recordaba de Abū Tammām b. Mahriya/Masawiyya, quien a su misma vez había preguntado a ‘Abd al-Raḥmān b. Hišām b. Sulaymān al-‘Irāqī, primo de Sulaymān al-Musta‘īn, sobre la batalla del Guadiaro.⁵⁷ ‘Abd al-Raḥmān había sido testigo de ese enfrentamiento porque después del Vacar, en vez de escapar con su primo a Játiva, había acompañado a los bereberes en su huida. Se trata de otro testimonio de gran importancia. Explica que ambos contendientes estaban tan apretados que era imposible librarse de los golpes del oponente, hasta que los bereberes recibieron la consigna –expresada en su idioma– de dejar ir a los catalanes. Entonces estos quisieron escapar y dieron su espalda a los magrebíes, que aprovecharon la oportunidad para perseguirlos y caer sobre ellos cuando intentaban cruzar el río.⁵⁸ Muchos cristianos, además, se habrían ahogado y la gente de aquellos lugares siguió encontrándose cuerpos durante años. Comenta ‘Abd al-Raḥmān que los bereberes cortaron las cabezas de aquellos que habían matado en el río y que se contaron, ante su presencia, más de 1.500.

El desarrollo de la batalla, según este testimonio, es similar al narrado por Sa‘īd al-Murābiṭ, solo que aquí no se alancea a los caballos cristianos, sino que los bereberes abren sus filas para facilitar la huida de los catalanes y tenerlos así a su merced, de lo que se deduce que la hueste condal se hallaba rodeada. Cambia también el número de muertes, significativamente más ligeras en el testimonio de Sa‘īd, y no hay ninguna referencia a la traición de al-Mahdī. Sin embargo, ‘Abd al-Raḥmān prosigue valorando la transcendencia del Guadiaro y aquí sí que se hace mención explícita a que los catalanes despreciaban el Islam y deseaban dañar a los musulmanes, a quienes maltrataron intensamente durante la campaña. Según ‘Abd al-Raḥmān, el triunfo bereber en el Guadiaro no solo provocó que los musulmanes partidarios de la unión con los catalanes se alejasen de ellos,⁵⁹ sino más importante aún, impidió el final de al-Andalus, ya que si los bereberes hubiesen sido vencidos, los catalanes *no habrían alzado su espada de los musulmanes y les habrían expulsado de la Península*.⁶⁰ Hasta dónde puedo saber, y exceptuando la literatura

⁵⁷ Ya‘lā, 1996: 382-383. En cuanto al informante de Ibn Ḥayyān, una primera vez se le llama Abū Tammām b. Mahriya y más tarde Abū Tammām b. Masawiyya. Parece que eran la misma persona.

⁵⁸ Se deduce que S. Gaspariño en la página 141 de su *Historia de al-Andalus* no acaba de comprender la táctica de los bereberes, pues traduce de la siguiente manera el fragmento en cuestión: “...hasta que se hablaron los beréberes en su lengua de librarse de ellos, y dieron sobre los *Ifraný* con las espadas afiladas”.

⁵⁹ La compleja construcción gramatical que utiliza ‘Abd al-Raḥmān b. Hišām b. Sulaymān al-‘Irāqī para referirse a los musulmanes que luchaban al lado de los catalanes, la *ahl al-inḍiyāf min al-muslimīna*, “la gente de la unión de entre los musulmanes”, cuando podría haber aludido a los mismos de manera más sencilla, podría sugerir que no se trata de una expresión neutra, sino peyorativa, a saber: los musulmanes que han renunciado al Islam para asimilarse con los cristianos. Esta acusación era habitual para los gobernantes musulmanes que se aliaban con poderes cristianos. Véase: Fierro, 2001: 467. No obstante, la frase que sigue en el texto de Ibn al-‘Arabī, a diferencia de lo que traduce S. Gaspariño en la página 141 de su *Historia de al-Andalus*, creo que no va dirigida a los musulmanes sino a los catalanes, quienes habrían vejado a la religión islámica y a sus practicantes en grado extremo.

⁶⁰ Ya‘lā, 1996: 382-383.

escatológica y un discurso apócrifo atribuido a Almanzor, que reproduce Ibn al-Kardabūs,⁶¹ esta es la primera vez que un andalusí explicita el temor de la desaparición a causa de los cristianos del norte.⁶²

Ibn Ḥayyān vuelve a recordar una información de Abū Tammām b. Mahriya/Masawiyya acerca de las pérdidas catalanas en el Guadiaro y, con la compilación de esta noticia, finaliza Ibn al-‘Arabī su relato sobre al-Mahdī y los bereberes.⁶³ Afirmaba Abū Tammām que se pasó revista a las huestes condales en Córdoba antes de que saliesen en persecución de los norteafricanos, y que el número de cristianos sobrepasaba por alguna decena los 9.500 caballeros. En cambio, al regresar del Guadiaro, se les volvió a pasar revista en Córdoba y los catalanes entonces superaban escasamente los 5.500 efectivos de caballería. Concluía Abū Tammām, por lo tanto, que los cristianos muertos y ahogados en este segundo enfrentamiento habían sido 4.000 caballeros. Más allá de que ninguna de las tres cifras aportadas en su testimonio resulta verosímil, pues ni en la época de máximo potencial militar de la Corona de Aragón, en el siglo XIII y principios del XIV, se movilizaron esos números de caballeros para una sola expedición bélica,⁶⁴ resulta interesante preguntarse cómo Abū Tammām pudo tener información de las paradas militares hechas en la capital califal durante aquellos días. Antes se la ha visto conversando con el primo de Sulaymān al-Musta‘īn, lo cual indicaría que era un hombre próximo a su círculo cortesano. Si él fue testigo directo de la revista, como así parece, sería una evidencia que dentro de la población cordobesa continuaron quedando seguidores de Sulaymān al-Musta‘īn entre los años 1010 y 1013.

LAS PRINCIPALES APORTACIONES DE UN TEXTO OLVIDADO

Como se ha dicho, las versiones contenidas en el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān sobre la batalla del Guadiaro, extractadas por Ibn al-‘Arabī, contradicen varios aspectos del discurso construido a partir de las compilaciones de al-Nuwayrī e Ibn ‘Idārī, mientras que otras cuestiones se ven reforzadas o ampliadas. Un primer aspecto que la recopilación de Ibn Ḥayyān contradice es el de la cohesión de los cordobeses. Según explica el informador de Ibn ‘Idārī, la hostilidad de los habitantes de la capital hacia los bereberes era tan

⁶¹ Al-‘Abbādī, 1971: 64-65. Maíllo, 1986: 85-87. Sobre los textos escatológicos y el “sentimiento de precariedad” que se deduce de ellos respecto a la presencia de los musulmanes en la Península Ibérica, véase: Fierro, 2008b: 77-79.

⁶² Sin mencionar de manera expresa a la expulsión o muerte de los musulmanes, pero señalando en cambio la imposición del cristianismo en al-Andalus, Ibn Darrāğ también aludía a las consecuencias apocalípticas que habría tenido un triunfo catalán en un poema dedicado a Sulaymān al-Musta‘īn y a sus tropas. El reconocido poeta afirmaba lo siguiente: “Si no hubiera sido por ti y por las espadas con las que [los bereberes] ensartaban [enemigos], ningún gobernante se habría alzado en la Tierra en favor del Islam, el minarete habría cambiado la llamada a la oración por el repicar de las campanas y las cruces se habrían erigido en los mihrabs”. Según estos versos, los dos primeros de la página 58 de la edición de Maḥmūd ‘Alī Makkī (1961), las mezquitas se habrían convertido en iglesias. Véase: Makkī, 1964: 85.

⁶³ Ya‘lā, 1996: 383.

⁶⁴ Ferrer, 2001: 168-177. Lafuente, 2022.

manifiesta que estos últimos se hallaban instalados en Madīnat al-Zahrā' por miedo a ser atacados.⁶⁵ Sin embargo, el testimonio de Sa'īd al-Murābiṭ muestra que los bereberes no solo estaban instalados en la ciudad palaciega, sino también dentro de los muros de Córdoba, lo cual sugiere que tenían una parte de la población autóctona en su favor. La intensa participación de las élites cordobesas en la batalla del Vacar, como atestiguan los diccionarios biográficos, en contra de lo que afirma Ibrāhīm b. al-Qāsim, avalaría esta interpretación.⁶⁶ Además, el testimonio de Abū Tammām b. Mahriya/Masawiyya, quien parece haber sido un partidario de Sulaymān al-Musta'īn y habría estado presente en Córdoba antes y después de la batalla del Guadiaro, evidenciaría que las masacres cometidas por los catalanes y los seguidores de Ibn 'Abd al-Ġabbār, consignadas de manera explícita en las versiones recogidas por al-Nuwayrī y por Ibn 'Idārī, no habrían logrado acabar con todos los simpatizantes de sus enemigos. Es probable, por lo tanto, que la población cordobesa hubiese estado más dividida de lo que podría parecer en principio.

La información recogida por Ibn Ḥayyān también cuestiona el papel de los norteafricanos en la batalla del Vacar. A diferencia de lo que se dice en la versión de al-Nuwayrī, este primer enfrentamiento campal habría provocado una retirada caótica que causó la muerte de muchos inocentes del bando bereber. La decisión de tomar el camino de Algeciras es también mencionada por Ibrāhīm b. al-Qāsim,⁶⁷ pero que el motivo era para intentar volver al Magreb, y así salvarse, solo se especifica en la versión de Sa'īd al-Murābiṭ. En este sentido, el texto compilado por el historiador cordobés encaja mejor con la noticia reportada por Ibn Simāk en sus *al-Zaharāt al-Manḡūra* que con el discurso divulgado por R. P. A. Dozy y É. Lévi-Provençal.⁶⁸

No menos reveladora es la información que Ibn Ḥayyān recoge sobre la batalla del Guadiaro, un combate que, a pesar de su importancia, ni las versiones utilizadas por al-Nuwayrī ni por Ibn 'Idārī explicaban en detalle. Más allá de señalar la habilidad combativa de los bereberes, buena parte del texto se dedica al botín conseguido después del enfrentamiento. Destaca de nuevo la participación de mujeres en el reparto de los beneficios, lo que parece estar relacionado con la tradición ancestral de mujeres guerreras entre las tribus amazigües.⁶⁹ Tampoco pasa desapercibida la captura de personas de las que no se sabe decir si eran musulmanas o cristianas, dando a entender que ambas opciones eran posibles en aquel contexto. La esclavización de musulmanes es algo que aparece en otros episodios de la Segunda *Fitna* y habría sido una práctica realizada por los dos bandos. Desde la óptica de Sulaymān al-Musta'īn y los bereberes, los partidarios de Ibn 'Abd al-Ġabbār eran falsos musulmanes que se habían unido a los cristianos y sometido

⁶⁵ Lévi-Provençal, 1930: 92. Maíllo, 1993: 87.

⁶⁶ Véase la nota 31.

⁶⁷ Lévi-Provençal, 1930: 95. Maíllo, 1993: 89.

⁶⁸ Véase la nota 22.

⁶⁹ Véase la nota 51.

a sus intereses, sin importarles los ataques que perpetraban a la fe islámica.⁷⁰ Un tercer aspecto del botín que llama la atención es que la cantidad de dinares obtenida en la tienda de al-Mahdī –20.000– habría sido inferior a la conseguida cuando se tomó la tienda del conde de Barcelona –30.000–, información esta última que procede de Ibrāhīm b. al-Qāsim y que incidiría en la extorsión económica que los catalanes ejercían sobre sus aliados musulmanes.⁷¹ Un último punto relacionado con el botín que merece ser señalado es el reconocimiento de que los bereberes no hicieron un reparto de los bienes conforme a las normas islámicas, algo que desde luego podían utilizar sus adversarios para deslegitimar su causa.⁷²

Sin embargo, el dato sobre la batalla del Guadiaro que quizá tiene más relevancia es el de la traición de Ibn ‘Abd al-Ġabbār a los catalanes por considerarse un preso de ellos, lo cual parece avalar nuevamente la existencia de una extorsión económica y de un maltrato generalizado hacia los musulmanes por parte de estos aliados cristianos. También abre la posibilidad de que la causa real de la retirada catalana tuviera más que ver con el temor a un entendimiento del al-Mahdī con los bereberes para ir en su contra, que con el peso de las bajas sufridas. La *Historia Arabum* apunta a esta dirección y en la traducción del relato de al-Nuwayrī hay una frase, bastante incoherente con el resto del texto, ciertamente, en la que se afirma que los habitantes de Córdoba solicitaron a Ibn ‘Abd al-Ġabbār que los catalanes se marcharan.⁷³ En cualquier caso, el discurso de Sulaymān al-Musta‘īn dirigido a los habitantes de Córdoba tiempo más tarde, donde les recuerda que él les había protegido de los catalanes, demuestra la firme convicción de que esos cristianos no habían dejado un buen recuerdo.⁷⁴ Con todo, parece justo reconocer que los hamudíes, si bien de manera indirecta, habrían contribuido más al triunfo bereber en el Guadiaro que el propio Sulaymān al-Musta‘īn, quien se hallaba refugiado en Játiva mientras los caballos de refuerzo enviados desde el Magreb ayudaban a mejorar la situación crítica de los norteafricanos. Esto ayuda a explicar quizá la facilidad con la que el omeya fue traicionado y abandonado pocos años después en favor de los hamudíes.

Dejando de lado el escaso liderazgo de Sulaymān al-Musta‘īn, es gracias a Ibn Ḥayyān que conocemos más detalles del discurso legitimador de este candidato omeya y de los bereberes que le apoyaban. Ellos no solo se habrían presentado como unos campeones del *ḡihād* por su lucha contra los cristianos que profanaban la religión musulmana,⁷⁵ sino también, y esto es lo más importante, como los salvadores de al-Andalus, pues los catalanes, de haber vencido en el Guadiaro, habrían expulsado a los musulmanes de la Península. Sin duda, se trata de una evidente exageración. Ni en sus sueños más grandilocuentes

⁷⁰ Véanse las notas 50 y 59.

⁷¹ Lévi-Provençal, 1930: 98. Maíllo, 1993: 91.

⁷² Véase la nota 52.

⁷³ Lozano, 1993: 54-55. Gayangos, 1840-1843: II 494.

⁷⁴ Lévi-Provençal, 1930: 106. Maíllo, 1993: 98.

⁷⁵ Al igual que detectó Maḥmūd ‘Alī Makkī en el poema de Ibn Darrāġ dedicado a Sulaymān al-Musta‘īn y a sus bereberes. Véase: Makkī, 1964: 85. Sobre todos los aspectos teóricos y legales del *ḡihād*, véase: García Sanjúan, 2020.

y optimistas, el conde de Barcelona habría tenido la fuerza para realizar tal proyecto. No obstante, un documento latino excepcional, que ofrece un relato cronístico contemporáneo de los hechos desde el lado cristiano, muestra cómo los catalanes se jactaban de haber puesto en fuga a todos los *sarracenos* y *barbaros* tras la batalla del Vacar.⁷⁶

Este texto latino conmemora el triunfo de los condales en Córdoba y nos ayuda a retomar la cuestión de cómo valorar la expedición catalana del 1010 en términos bélicos. Ibn Ḥayyān nos ofrece la imagen de unos catalanes montando caballos fuertes y equipados con yelmos y lorigas, así como la de unos bereberes que hacen un uso excelente del terreno –se sitúan en unas elevaciones boscosas detrás del río– y saben maniobrar de forma sobresaliente, algo que coincide con las versiones sobre la batalla del Vacar recogidas por al-Nuwayrī e Ibn ‘Iḍārī,⁷⁷ pero en cuanto a las bajas, los testimonios aportados por Ibn Ḥayyān no hacen sino añadir todavía más confusión a la que ya existía. Ninguno de los textos compilados en el *Muqtabis* se pone de acuerdo a la hora de consensuar una cifra de catalanes muertos en el Guadiaro. Los números van desde los 300 fallecidos de Sa‘īd al-Murābiṭ a los 4.000 de Abū Tammām b. Mahriya/Masawiyya, pasando por los 1.300 del consejo de notables bereberes y los 1.500 de ‘Abd al-Raḥmān b. Hišām b. Sulaymān al-‘Irāqī.⁷⁸ Dejando de lado la segunda cifra, que ya se ha criticado antes, las otras tres podrían ser reales. ¿Con cuál nos quedamos? Hacer una media no sería la solución y aunque la primera cifra parecería *a priori* la más sensata por los volúmenes poblacionales que se suponen en aquella época, tampoco hay un argumento sólido que la respalde. Si intentamos ir más allá y hacemos un balance global de la expedición, juntando los muertos del Vacar y del Guadiaro, el resultado genera aún mayor perplejidad, pues las pérdidas bereberes oscilarían entre los 332 y los cerca de 10.000 combatientes,⁷⁹ mientras que las catalanas se moverían entre los 360 y los más de 4.000 efectivos.⁸⁰ Ante resultados tan dispares, no puedo sino insistir de nuevo en que los historiadores deberíamos evitar

⁷⁶ El texto presenta varios elementos que podríamos considerar de carácter reconquistador. Véase: Ayala, 2020: 14-16. Luis el Piadoso liberó Barcelona de los nefandos sarracenos, pero las incursiones musulmanas habían hecho que muchas tierras y castillos quedasen abandonados por más de 300 años –como el documento es del año 1012, significa que se está remontando al año 712, justamente la fecha en la que el reino visigodo desapareció en el nordeste peninsular–. Esta situación habría perdurado hasta que Dios concedió victorias a los condes Ramón y Armengol, permitiendo que los cristianos pudieran reconstruir aquellos castillos abandonados y cultivar sus tierras, es decir, recuperar el territorio perdido. Véase: Rius Serra, 1945-1947: n° 449. No menos relevante que este texto es el poema fúnebre dedicado a Ramón Borrell de Barcelona, compuesto entre finales del año 1017 e inicios del 1018, en el que el conde catalán es elogiado literalmente por haber “hollado los templos paganos (...*fanaque trivit*) y consagrados templos para el culto de Dios (*culturaeque Dei templa dicavit*)”, una información que coincide con los versos de Ibn Darrāğ que han sido comentados en la nota 62. Véase: Junyent, 1992: 302. Al margen de las exageraciones que se aprecian en el discurso legitimador de Sulaymān al-Musta‘īn, lo cierto es que las propias fuentes latinas corroboran que los catalanes tenían la voluntad de hacer algo más que saquear y ocupar nuevas tierras.

⁷⁷ Lévi-Provençal, 1930: 94-95. Maíllo, 1993: 89. Gayangos, 1840-1843: II 493.

⁷⁸ Ya‘lā, 1996: 379, 382 y 383.

⁷⁹ En el Guadiaro habrían muerto 32 jinetes bereberes que se unirían a los 300 hombres de a pie caídos en El Vacar, según la versión recogida por Ibn ‘Iḍārī. Véase: Lévi-Provençal, 1930: 98. Maíllo, 1993: 92. En cuanto a la cifra de 10.000 muertos, véase la nota 22.

⁸⁰ Recordemos que la versión compilada por al-Nuwayrī señala que en El Vacar murieron 60 de los principales combatientes catalanes. Véase: Gayangos, 1840-1843: II 493.

concluir el éxito o fracaso de la campaña en función de unas cifras que probablemente solo existían en la imaginación de los narradores. Llama la atención además que ningún testimonio ponga número a los seguidores musulmanes de Ibn ‘Abd al-Ġabbār que encontraron la muerte en estas batallas, y sabemos que existieron.

La única forma de hallar una cierta objetividad quizá sea contando las personalidades destacadas que perdieron la vida en el transcurso de la expedición, aunque teniendo presente que a menudo la muerte de los líderes no va acompañada de la de sus subordinados. Si nos fijamos solo en aquellos que tenían, o habían tenido, un cargo o una responsabilidad concreta, vemos que los partidarios musulmanes y aliados cristianos de Ibn ‘Abd al-Ġabbār tuvieron las pérdidas de un conde –Armengol de Urgel–,⁸¹ tres obispos –Odón de Gerona, Arnulfo de Vic y Aecio de Barcelona–,⁸² dos señores castrales –Guitardo de Elins y Adalberto de Albinyana–,⁸³ un judío encargado del tesoro condal,⁸⁴ un cadí –Muḥammad b. ‘Isà Ibn al-Barīlī– y dos oficiales califales –Balīq y Taḥlaf b. Zurzūr–.⁸⁵ Un total de diez personalidades. En cuanto a los fallecidos ilustres del bando opuesto, el de Sulaymān al-Musta‘īn, encontramos a un jeque bereber –Abū Yadās b. Dūnās al-Īfranī–,⁸⁶ dos recitadores del Corán –Aḥmad b. Barīl y Sulaymān b. Hišām b. Walīd Ibn al-Ġammāz–,⁸⁷ un responsable de lecturas literarias –Muḥammad b. Aḥmad b. Yaḥyà Ibn al-Faṣṣāl– y un cadí –‘Abd Allāh b. Aḥmad b. Qand–.⁸⁸ Cinco personalidades en este caso. Ignoro precedentes de tantos líderes fallecidos en una misma campaña militar, y el asombro se hace todavía mayor teniendo en cuenta que no han sido incluidos cuatro importantes poseedores catalanes de tierras y bienes, que también murieron aquí,⁸⁹ ni la decena de notables bereberes que, según Sa‘īd al-Murābiṭ, habrían caído luchando en el Guadiaro.⁹⁰ El hecho de que se libran dos encarnizadas batallas campales con muy poca diferencia de tiempo, una circunstancia nada habitual en la guerra medieval, quizá explique una mortandad tan excepcional.⁹¹

⁸¹ Gayangos, 1840-1843: II 493. Lévi-Provençal, 1930: 95. Maíllo, 1993: 89.

⁸² Cingolani, 2012: 87, 119. Ordeig, 2000: n° 716 y 718. Chía, 1886.

⁸³ Marquès, 2002-2005: n° 30. Rius Serra, 1945-1947: n° 431 y 439. Sobre Guitardo de Elins y su relación con el castillo homónimo, véase: Miró i Tuset, 2022: 187-188 y 242-249.

⁸⁴ Lévi-Provençal, 1930: 98. Maíllo, 1993: 91.

⁸⁵ Codera, 1882-1883: n° 1032. Maḥmūd, 1967-1968: III-IV 688. Gayangos, 1840-1843: II 494. Ya‘lā, 1996: 379.

⁸⁶ Lévi-Provençal, 1930: 98. Maíllo, 1993: 92. Ya‘lā, 1996: 379-380.

⁸⁷ Codera, 1882-1883: n° 34 y 436.

⁸⁸ Codera, 1882-1883: n° 1033 y 561. Maḥmūd, 1967-1968: III-IV 745. Codera, 1887-889: n° 1274. ‘Abd Allāh b. ‘Abd al-Azīz parece ser la misma persona que ‘Abd Allāh b. Aḥmad b. Qand y por esta razón no ha sido incluido. Ambos comparten *kunya*, Abū Muḥammad, y cargo, cadíes de Elvira.

⁸⁹ Los hermanos Elías y Gotmar, Longobardo y Guitardo de Llefà. Véase: Ordeig, 2000: n° 720, 721 y 722. Baucells et al., 2006: n° 142 y 197. Algunos autores sostienen que también fallecieron como consecuencia de esta campaña el obispo Sala de Urgel y el vizconde Ramón de Cardona, ya que mueren o desaparecen de la documentación en ese mismo año. Véase: Vergés, 2017: 349. Rodríguez Bernal, 2012: 63. Sin embargo, no hay ninguna mención explícita a que sus decesos se debiesen a la participación en la expedición, a diferencia de lo que sucede con todos los demás casos.

⁹⁰ Ya‘lā, 1996: 379.

⁹¹ Sobre las características de la guerra medieval en la Península Ibérica, véase: García Fitz, 2001 y 2012.

Con todos los datos disponibles, me parece exagerado calificar la expedición condal del 1010 de desastre, o por lo menos, considero poco ecuánime señalar el desastre de solo uno de los participantes, pues la sensación que se obtiene es que las pérdidas estuvieron bastante repartidas. Por el contrario, lo que se ve con claridad es un cambio muy marcado del discurso andalusí en relación con los cristianos que habitaban el nordeste peninsular. Se pasa de la condescendencia con la que Ibn Ḥawqal valoraba la amenaza que representaban para los musulmanes, a mediados del siglo x, a la percepción de que eran unos potenciales destructores de al-Andalus, cincuenta años después.⁹² Los condes catalanes, y especialmente el de Barcelona, ahora sí, estaban en condiciones de vender paz a precio de oro.



FUENTES

- AL-‘ABBĀDĪ, Aḥmad Muḥtār [ed.], *Ta’rīḥ al-Andalus li-Ibn al-Kardabūs wa-waṣḥuhu li-Ibn al-Šabbāṭ*, Instituto de Estudios Islámicos, Madrid, 1971.
- BAUCELLS, Josep; FÀBREGA, Àngel; RIU, Manuel; HERNANDO, Josep y BATLLE, Carme, *Diplomatari de l’Arxiu Capítular de la Catedral de Barcelona. Segle XI*, Fundació Noguera, Barcelona, 2006.
- CHÍA, Julián de, “Epitafio de la urna funeraria de Odón, obispo de Gerona (1010)”, *Revista de Ciencias Históricas*, 4, 4, 1886, pp. 285-290.
- CINGOLANI, Stefano Maria, *Els annals de la família rivi-pullense i les genealogies de Pallars-Ribagorça*, Universitat de València, València, 2012.
- CODERA, Francisco [ed.], *Aben-Pascualis Assila (dictionarium biographicum), ad fidem codicis Escorialensis Arabice nunc primum edidit et indicibus locupletissimis instruxit*, Josephum de Rojas, Matriti, 1882-1883.
- *Complementum libri Assilah (dictionarium biographicum) ab Aben al-Abbar scriptum*, José de Rojas-Miguel Romero, Madrid, 1887-1889.
- GAYANGOS, Pascual de, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, The Oriental Translation Fund of Great Britain and Ireland, London, 1840-1843.
- JUNYENT, Eduard, *Diplomatari i escrits literaris de l’Abat i Bisbe Oliba*, Institut d’Estudis Catalans, Barcelona, 1992.
- KRAMERS, Johannes Hendrik y WIET, Gaston [trad.], *Configuration de la Terre (Kitab surat al-ard)*, Commission Internationale pour la traduction des chefs-d’oeuvre-Maisonnewe & Larose, Beyrouth-Paris, 1964.
- LÉVI-PROVENÇAL, Évariste [ed.], *Al-Bayān al-Muğrib fi aḥbār mulūk al-Andalus wa-l-Mağrib li-Ibn al-‘Abbās Ibn ‘Iḍārī l-Marrākušī. Al-ğuz’ al-tālīṭ*, Librairie orientaliste Paul Geuthner, Paris, 1930.
- *Ta’rīḥ Isbāniyyat al-Islāmiyya aw kitāb a’ māl al-a’lām fi man buwī’ qabla l-iḥtilām min mulūk al-Islām*, Dār al-Makšūf, Bayrūt, 1956.
- LOZANO, José [ed.], *Historia arabum*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1993.
- MAHMŪD, Aḥmad Bakir [ed.], *Tartīb al-madārik wa-taqrīb al-masālik*, Maktabat al-Ḥayāt, Bayrūt, 1967-1968.
- MAÍLLO, Felipe [trad.], *Historia de al-Andalus (Kitāb al-Iktifā’)*, Madrid, Akal, Madrid, 1986.
- *La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas (al-Bayān al-Muğrib)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993.
- MAKKĪ, Maḥmūd ‘Alī [ed.], *Dīwān Ibn Darrāğ al-Qastallī*, al-Maktab al-Islāmī, Dimašq, 1961.
- *Al-Zaharāt al-manūra*, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid, 1984.
- MARQUÈS, Benigne, “Els documents del monestir de Santa Cecília d’Elins (881-1198)”, *Urgellia*, 15, 2002-2005, pp. 9-174.
- ORDEIG, Ramon, *Diplomatari de la Catedral de Vic. Segle XI*, Patronat d’Estudis Osonencs-Arxiu i Biblioteca Episcopals, Vic, 2000.
- RIUS SERRA, José, *Cartulario de “Sant Cugat” del Vallés*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945-1947.
- YA‘LĀ, Muḥammad [ed.], *Tres textos árabes sobre bereberes en el Occidente islámico*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid, 1996.

⁹² Kramers y Wiet, 1964: I 110.

BIBLIOGRAFIA

- ABADAL, Ramon d', *L'Abat Oliba, bisbe de Vic i la seva època*, [s.n.], Barcelona, 1948.
- ADANG, Camilla; ANSARI, Hassan; FIERRO, Maribel y SCHMIDTKE, Sabine, *Accusations of Unbelief in Islam. A Diachronic Perspective on Takfir*, Brill, Leiden-Boston, 2016.
- ALBARRÁN, Javier, *Ejércitos benditos. Yihad y memoria en al-Andalus (siglos X-XIII)*, Universidad de Granada, Granada, 2020.
- AMEEN, Carly; BENKERT, Helene; FRASER, Tamsyn; GORDON, Rebecca; HOLMES, Matilda; JOHNSON, Will; LAURITSEN, Malene; MALTBY, Mark; RAPP, Karina; TOWNEND, Tess; BAKER, Gary Paul; JONES, Laura May; QUI, Camille Vo Van; WEBLEY, Robert; LIDDARD, Robert; SYKES, Naomi; CREIGHTON, Oliver H.; THOMAS T., Richard y OUTRAM, Alan K., "In search of the 'great horse': A zooarchaeological assessment of horses from England (AD 300-1650)", *International Journal of Osteoarchaeology*, 31, 2021, pp. 1247-1257.
- ARCAS CAMPOY, María, "Teoría jurídica de la guerra santa: el 'Kitāb Qidwāt al-Gāzī' de Ibn Abi Zamanīn", *Al-Andalus-Magreb*, 1, 1993, pp. 51-65.
- AYALA, Carlos de, "¿Reconquista o reconquistas? La legitimación de la guerra santa peninsular", *Revista del CEHGR*, 32, 2020, pp. 3-20.
- BALLESTÍN, Xavier, *Al-Mansur y la dawla 'amiriya: una dinámica de poder y legitimidad en el occidente musulmán medieval*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2004.
- BARIANI, Laura, *Almanzor*, Nerea, Madrid, 2003.
- BRAMON, Dolors, *De quan èrem o no musulmans: textos del 713 al 1010*, Eumo Editorial-Institut d'Estudis Catalans, Vic-Barcelona, 2002.
- CARRERAS I CANDI, Francesc, *Lo Montjuich de Barcelona, memòria llegida en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, los días 7 y 21 de juny de 1902*, Estampa de la Casa Provincial de Caritat, Barcelona, 1903.
- CHALMETA, Pedro, "Historiografía medieval hispana: arabica", *Al-Andalus*, 37, 2, 1972, pp.353-404.
- DOZY, Reinhart Pieter Anne, *Histoire des Musulmans d'Espagne jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les Almoravides (711-1110)*, E. J. Brill, Leyde, 1861.
- ECHAVARRÍA, Ana, *Almanzor: un califa en la sombra*, Sílex, Madrid, 2011.
- FERRER, María Teresa, "La organización militar en Cataluña en la Edad Media", *Revista de Historia Militar*, 45, Núm. Extraordinario, 2001, pp. 119-222.
- FIERRO, Maribel, "Religious Dissension in al-Andalus: Ways of Exclusion and Inclusion", *Al-Qanṭara*, 22, 2, 2001, pp. 463-487.
- "Decapitation of Christians and Muslims in the Medieval Iberian Peninsula: Narratives, Images, Contemporary Perceptions", *Comparative Literature Studies*, 45, 2, 2008a, pp. 137-164.
- "Cosmovisión (religión y cultura) en el Islam andalusí (ss. VIII-XIII)", en IGLESIA, José Ignacio de la, *Cristiandad e islam en la Edad Media Hispana*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2008b, pp. 31-79.
- FRANCO SÁNCHEZ, Francisco, "Rábitas y Al-Monastir(es) en el norte y levante de la península de Al-Andalus", en FRANCO SÁNCHEZ, FRANCISCO y EPALZA, MÍKEL de, *La Rábita en el Islam: estudios interdisciplinares: Congresos internacionales de Sant Carles de la Ràpita (1989,1997)*, Ajuntament de Sant Carles de la Ràpita-Universitat d'Alacant, Sant Carles de la Ràpita-Alacant, 2004, pp. 95-110.
- *Las Navas de Tolosa*, Ariel, Barcelona, 2012.
- GARCÍA FITZ, FRANCISCO, *Castilla y León frente al Islam: estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2001.
- "El caballo: de arma de guerra a símbolo social", *Cuadernos del CEMyR*, 31, 2023, pp. 139-164.
- GARCÍA SANJUÁN, Alejandro, *Yihād. La regulación de la guerra en la doctrina islámica clásica*, Marcial Pons, Madrid, 2020.
- GASPARIÑO, Sebastián, *Historia de al-Andalus según las crónicas medievales, XV. La Fitna, el colapso del califato, 1008-1031*, Fajardo el Bravo, Lorca, 2011.
- ISLA, Amancio, *Ejército, sociedad y política en la Península Ibérica entre los siglos VII y XI*, CSIC, Madrid, 2010.
- LACARRA, José María, "Aspectos económicos de la sumisión de los reinos de taifas (1010-1102)", en MALUQUER DE MOTES, Juan, *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1965, vol. I, pp. 255-277.
- LAFUENTE, Mario, "Los ejércitos de la Corona de Aragón y del Comune de Pisa en la guerra por el dominio de Cerdeña (1323-1326): una perspectiva comparada" *Studia Historica Historia Medieval*, 40, 1, 2022, pp. 63-82.
- LÉVI-PROVENÇAL, Évariste, "Observations sur le texte du tome III du Bayān d' Ibn 'Idārī", en [s.n.], *Mélanges Gauthier-Demombynes. Mélanges offerts à Gauthier-Demombynes par ses amis et anciens élèves*, Institut Français d'Archéologie Orientale, Le Caire, 1935-1945, pp. 241-258.
- *Histoire de l'Espagne musulmane*, Maisonneuve et Larose, Paris, 1950.
- MAKKĪ, Maḥmūd 'Alī, "La España cristiana en el Diwan de Ibn Darrāy", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 30, 1964, pp. 63-104.
- MARÍN, Manuela, "El «Halcón Maltés» del arabismo español: el volumen II/1 de al-Muqtabis de Ibn Ḥayyān", *Al-Qanṭara*, 20, 2, 1999, pp. 543-549.
- MARÍN, Manuela, "La práctica del ribāṭ en al-Andalus (ss. III-V/IX-XI)", en AZUAR, Rafael, *El ribāṭ califal. Excavaciones y estudios (1984-1992)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2004, pp. 191-201.
- MARTÍNEZ-ENAMORADO, Virgilio, "Ibn Ḥayyān, el abanderado de la historia de al-Ándalus", *Jábega*, 97, 2008, pp. 30-34.

- MIRÓ TUSET, Climent, *Territori i economia als territoris del comtat d'Urgell (800-1100)*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2022.
- PÉREZ DE URBEL, Justo, *España cristiana, comienzo de la reconquista (711-1038)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1956.
- RODRÍGUEZ BERNAL, Francesc, "La frontera meridional catalana en el siglo XI: un espacio vizcondal", en MARTOS, Juan y BUENO, Marisa, *Fronteras en discusión. La Península Ibérica en el siglo XII*, A. C. Almu-dayna, Madrid, 2012, pp. 53-73.
- ROVIRA I VIRGILI, Antoni, *Història nacional de Catalunya*, Edicions Pàtria, Barcelona, 1922-1934.
- SALRACH, Josep Maria, *El procés de feudalització (segles III-XII)*, Edicions 62, Barcelona, 1987.
- SANPERE I MIQUEL, Salvador, "El año de los catalanes", *Revista de Ciencias Históricas*, 4, 3, 1886, pp. 34-55.
- SCALES, Peter C., *The Fall of the Caliphate of Córdoba. Berbers and Andalus in Conflict*, E.J. Brill, Leiden-New York-Köln, 1994.
- SÉNAC, Philippe, *Al-Mansûr, le fléau de l'an mil*, Perrin, Paris, 2006.
- SÉNAC, Philippe y LALIENA, Carlos, *1064, Barbastro. Guerra Santa y Yihad en la España medieval*, Alianza Editorial, Madrid, 2020.
- SOBREQUÉS, Santiago, *Els Grans Comtes de Barcelona*, Vicens-Vives, Barcelona, 1985.
- SOLDEVILA, Ferran, *Història de Catalunya*, Alpha, Barcelona, 1934-1935.
- SORAVIA, Bruna, "Ibn Ḥayyān, historien du siècle des Taïfas: Une relecture de Ḍahīra, I/2, 573-602", *Al-Qanṭara*, 20, 1, 1999, pp. 99-117.
- TORRES, Margarita, "Una intervención leonesa en el Califato de Córdoba: a propósito de la identificación del conde Ibn Mama Duna al-Qumis", *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, 18, 1996, pp. 239-250.
- VERGÉS, Oliver, *Urgell mil anys enrere. Història política, social i econòmica d'un comtat i de la seva classe dirigent (870-1066)*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2017.
- VIGUERA, María Jesús, "Una andalusí en Galica y sus cuatro transgresiones", en TORO, Francisco y RODRÍGUEZ, José, *VIII Estudios de Frontera. Mujeres y fronteras. Homenaje a Cristina Segura*, Diputación de Jaén, Jaén, 2011, pp. 497-516.